

ANTROPOLOGÍA

La cosmovisión de los estudiantes universitarios y su rechazo al nuevo conocimiento

Luis F. Santiago Álvarez

Durante muchos años educando en ciencias humanas he realizado exploraciones de las ideas previas de los alumnos sobre el conocimiento sustantivo del tema de los cursos antes de comenzar los mismos. En estas actividades para explorar, aunque en forma limitada, el saber que traen al aula los estudiantes, se pueden revelar algunas de "las verdades" a que han sido expuestos en el proceso educativo precedente al universitario. También se puede tener una mejor idea de

como reaccionarían a un nuevo conocimiento, especialmente si éste es apercibido por ellos como un reto a esas "verdades". Es importante conocer, en la medida de lo posible, lo que los educandos traen como verdades racionales ya que de éstas surgen sus interpretaciones del cosmos y dan sentido a sus vidas.

La cosmovisión y la verdad:

Se dice popularmente que cada persona es un mundo; un universo que es el producto de las vivencias en el proceso de socialización y que se manifiesta a base de una forma particular de interpretar el cosmos y de interpretarse a sí mismo, mayormente desde una perspectiva de relevancia y pertinencia con el entorno físico, social y espiritual que le rodea: su entorno inmediato. A esta interpretación particular de cada individuo se le ha dado el nombre de cosmovisión.

La cosmovisión adjudica juicios valorativos sobre las cosas que se aprenden o con las cuales el estudiante entra en contacto. Este proceso mental que es tan particular e individual, al tener juicios valorativos similares o iguales entre unos y otros, sumados, configuran la cosmovisión colectiva. En las cosas que los estudiantes interpretan de igual forma, parecida o similar, inclusive en forma negociada tendremos la cosmovisión social o de un grupo cultural.

Si aceptamos que cada persona es un mundo, no podemos desestimar que es un mundo que asigna significados y pasa juicios; es el mundo que para cada persona se ha estructurado a base de lo aprendido y de las experiencias en diferentes dimensiones de la vida, desde el interior del vientre de la madre hasta el momento en que, en cada instante, se enfrenta al conocimiento nuevo ya sea formal o experimental

casuístico y/o desde las estructuras sociales más sencillas como la familia y grupos de pares a las más complicadas como el sistema jurídico y económico de una sociedad. Pero hay un elemento muy poderoso dentro de la fuerza interpretativa de cada persona que incide en la interpretación colectiva y es aquél que se fundamenta en la ignorancia. Por lo tanto, no sólo se interpreta a base de lo aprendido y de las experiencias, sino también a base de todo lo que se ignora.

El proceso de socialización o aculturación se enriquece a través de la enseñanza de los padres y los planteamientos y conocimiento de verdades por fe en las iglesias, en el aprendizaje formal y estructurado de las escuelas (que en muchos casos responde a visiones particulares de grupos dominantes en la sociedad y consecuentes luchas de poder), las interpretaciones de la calle y las orientaciones de las estructuras sociales, entre otras vías de comunicación. Lo aprendido mediante esa socialización polisemántica no necesariamente constituye verdades o son interpretaciones correctas de los diferentes agentes que inciden en el proceso de aprendizaje. El aprendizaje y la experiencia ofrecen al individuo o a la sociedad juicios basados en informaciones que podrían ir en una miríada de "verdades", desde las incompletas a las completamente falsas, o ser verdades a medias o, sencillamente la verdad.

Cuando se busca en el Diccionario de la Real Academia Española (2000), la palabra cosmovisión se define como "manera de ver e interpretar el mundo". Ver el mundo es la captación sensorial de los estímulos que ofrece el entorno material y humano, siendo el proceso empírico primigenio para construir la cosmovisión.

La forma en que reconstruyo la semántica del término, para verdaderamente configurar un concepto

que permita comprender las implicaciones sociales del proceso interpretativo individual y colectivo, es adjudicándole a la cosmovisión la variable de la ignorancia y de la desinformación, al igual que las leyendas, mitos e interpretaciones por fe. Es muy poca la importancia, o ninguna, la que se concede a la interpretación del cosmos a base de la ignorancia. Sin embargo, interpretar mediante un conocimiento falso o la ausencia de conocimiento respecto a una cosa es lo más común en las vivencias diarias. De no ser cierto esto, no habría prejuicios raciales y sociales, el conocimiento manco de los estereotipos y prejuicios, el discrimen por sexo o preferencias sexuales, la etnofobia que divide los grupos culturales, las guerras por la riqueza de unos pocos, el machismo que raya en la misoginia, la intolerancia a la disidencia política y religiosa, el apoyo al poder deshumanizante y la destrucción del ambiente entre tantas manifestaciones sociales negativas. La ignorancia y la desinformación, al igual que todas las explicaciones populares que se transmiten y reproducen por generaciones, fortalecen también las jerarquías de valores y significados que posee cada estudiante.

Todo el corpus cognitivo que construye el mundo particular y colectivo, se organiza en jerarquías de pensamiento que valorizan el conocimiento nuevo que adquiere el educando. En el campo de la didáctica de las ciencias naturales son varios los estudios que indican el valor del conocimiento de las ideas previas de los estudiantes mediante las cuales éstos reciben o rechazan el nuevo conocimiento (Cobern, 1996). Estas jerarquías tienen la fuerza de sus verdades; son el conocimiento dominante que se fundamenta en los valores más significativos para ellos. Cuando se educa es importante considerar las jerarquías de pensamiento colectivas para determinar la fuerza que tiene cada

dimensión interpretativa sobre la materia académica a la que se enfrenta cada estudiante. La información, que por diferentes medios intenta entrar al mundo interpretativo de éste, ha de ser filtrada por las diferentes dimensiones valorativas con las que juzgará y asignará grados de importancia a la misma.

El estudiante que asigna más importancia o valora más lo aprendido dentro del seno familiar, evaluará el nuevo conocimiento adquirido a través de los que sus padres o familiares le dijeron y determinará si acepta, hace negociación o rechazará dicho conocimiento. Del mismo modo sucede si su fuerza interpretativa está fundamentada en lo aprendido sobre religión, ya sea de sus padres o en la iglesia a la que éstos asisten; e igual será del origen de lo aprendido sobre ideologías políticas y cuestiones de género. Todo conocimiento nuevo que no se ajuste a estas interpretaciones que le ofrecen seguridad para relacionarse con su entorno, será rechazado.

La cosmovisión del estudiante le permite funcionar socialmente porque da una explicación lógica y racional a todas sus manifestaciones culturales con las cuales puede enjuiciar su entorno y dar sentido práctico a su ser.

Podemos establecer que la cosmovisión o interpretación del mundo incluye tres dimensiones mayores: aprendizaje, experiencias e ignorancia; y que dependiendo de la importancia que el estudiante asigna a la fuente de sus verdades, habrá una jerarquía preponderante en los significados de su mundo. Esto es igual para los individuos como para el grupo social.

El mito popular como un elemento que nutre la cosmovisión:

Un vector cognoscitivo que conforma las verdades previas del estudiante es las creencias populares a las que se les da el nombre de mitos. Sin embargo, de la interpretación que hacen los estudiantes de lo que es un mito, surge una contradicción fundamental sobre lo que es cierto (verdad) o falso (mentira).

El mito ha sido importante en la interpretación que hace el ser humano de su mundo. Le ha ofrecido una explicación lógica a asuntos que no ha podido comprender o controlar. El mito, tal y como se ha desarrollado en las diferentes culturas, ha sido útil para explicar los orígenes de las cosas: la cosmogénesis y la cosmología del todo. Por eso, el mito ha sido para el ser humano una fuente de conocimiento de gran valor para adaptarse y entender su mundo físico y espiritual.

El mito ha dado al ser humano conocimiento que ha entrado en su cosmovisión cultural y que, de una u otra forma, perdura como fuerza importante dentro de las jerarquías interpretativas de los individuos y las sociedades, especialmente en los campos menos racionales del conocimiento como es la religión, pues ofrece un corpus doctrinal cerrado, aceptado como verdad y que responde negativamente al nuevo conocimiento que ponga en duda el significado de sus planteamientos esenciales.

El mito original, milenario, intentaba dar explicaciones racionales a eventos y cosas para las que el ser humano no había desarrollado instrumentos analíticos para su estudio, o sencillamente no había podido descubrir sus causas, pero para las que requería una explicación con sentido vivencial, algo que se pudiera razonar. Es de este intento que el ser humano explica lo desconocido, que podrían ser las fuerzas de la naturaleza o la razón de la vida, entre otras cosas. Lo

hace a base de códigos a los cuales se puede remitir fácilmente en el momento de la creación del mito, pues nadie escapa a su tiempo y a su cultura.

Ante las cosas que el ser humano no podía controlar tales como el funcionamiento de las leyes naturales buscó la comprensión racional para aquello que no podía explicar a través de la razón. Y es de esta paradoja, que surge el mito con un lenguaje simbólico. El símbolo le permitió al ser humano construir tropos con códigos que respondían a los sentidos y a cosas que, en una época dada, las personas podían reconocer fácilmente.

Símbolo, lenguaje del mito:

La definición general del símbolo es: algo que representa otra cosa; es un tropo o una metáfora de la verdad o de la realidad. Pero el símbolo posee otras cualidades sustantivas que sobrepasan la reducción intelectual de la sustitución de un código semántico por otro. Entre los efectos importantes del símbolo está la capacidad de síntesis. El símbolo recoge y sintetiza en un código entendible muchos hechos a través del tiempo (Elías, 1989) considerando el concepto tiempo como el espacio entre dos eventos; ya que éste es un constructo inexistente, pero que con su definición configurada a partir del movimiento del cosmos permite al hombre organizarse socialmente.

Los hechos socio-históricos a los que el ser humano adjudica juicios valorativos y grados de importancia, se producen a través de esos espacios entre eventos que se definen como el tiempo. Por esa

razón, un símbolo que represente la culminación significativa de unos hechos, puede tener una gran carga emocional para unos grupos culturales, pero el mismo símbolo no significa nada para otro grupo social. De igual manera, hay símbolos que en un pasado dispararon una carga emocional negativa o positiva entre las sociedades, y hoy su efecto es neutral o insignificante.

Tomemos como ejemplo de un símbolo, una bandera. La bandera de una nación es un símbolo poderoso para muchas personas que le asignan significado o fuerza de identidad. Pero, ¿qué es una bandera? Sin significado, es una tela con diseños en colores.

Cuando se piensa en el concepto nación, se pueden considerar todos los eventos que han construido la identidad de las personas que se remiten a su nación. Entre esos hechos pueden haber guerras por la sobrevivencia y por la liberación, sufrimiento de los que han creído en su nación, ideologías que la han formulado y reformulado, objetivos sociales logrados o fracasados, triunfos que llenan de orgullo, y otros tantos eventos que han podido suceder en un largo periodo de tiempo, que han sido los constructores de una nacionalidad. Luego, la bandera de esa nación recoge en su significado toda esa historia y eventos a través del tiempo hasta el presente. Pero el que observa una bandera no piensa en toda la historia o conoce todos los eventos, solo siente su fuerza y emoción en la identidad. Por eso es que los símbolos no se piensan, se sienten. No hay que pensar en el relato histórico, el símbolo es un código sencillo, fácil de entender, al cual las personas se pueden remitir fácilmente. Son códigos: significantes, potentes, lógicos y verdaderos. ¿O, es que acaso no es verdad un crucifijo o una svástica, o el símbolo del dólar, la Biblia o

El Principito, entre lo infinito de los significados del símbolo? ¿Acaso el Quijote no es una verdad?

Por estas razones es que la construcción de los mitos mediante el lenguaje de los símbolos permitió al ser humano impartir conocimiento sobre las causas o razones del mundo, y de sí mismo en momentos que, la ausencia del conocimiento que hoy llamamos científico, no se había logrado, aunque sí existía y aún se mantiene la comprensión de la lógica: lo mitológico. El mito milenario depende del símbolo porque los símbolos impregnan de una lógica el relato. Los símbolos no surgen al azar.

La mitología del Partenón griego está enriquecida por símbolos en forma de humanos que explican el comportamiento de las fuerzas de la naturaleza y las pasiones del ser humano en forma comprensible y lógica, precisamente porque éste se puede remitir a sus propias capacidades, limitaciones y voluntades para entender lo que representan tales símbolos. De igual forma, otras sociedades asiáticas o africanas han de validar fuerzas de la naturaleza mediante imágenes de animales que poseen características similares a las manifestaciones o efectos de esas fuerzas y que le sirven para explicar los fenómenos que no pueden razonar de otro modo que no sea un tropo. Un ejemplo de esto es la representación de la sabiduría con el elefante.

Todas las explicaciones simbólicas mantienen en su relato una lógica razonable que permite su conocimiento como verdades, estableciendo una paradoja: explicar racionalmente una cosa o evento que a través de la razón es inexplicable por no existir este conocimiento.

La realidad educativa ante el mito y las interpretaciones de la religión:

Generalmente, la enseñanza sobre mitología en los cursos de ciencias humanas se hace con referencia a las explicaciones de los orígenes del mundo y el hombre en culturas ajenas a las que pertenecen los estudiantes, y no se interpreta como mitología los razonamientos milenarios de los orígenes del ser humano de la cultura propia. Esto es así, porque es parte de la cosmovisión del grupo y, probablemente, del profesor; y se ha convertido en la interpretación de lo que es verdad o no. Claro, se puede ser objetivo y muy científico en relación con las creencias de otros y absolutamente subjetivo respecto a las propias creencias.

Sin embargo, ante la pregunta de qué es un mito, dentro de una sociedad que expresa un imaginario positivista en relación con la búsqueda de la verdad, la mayoría de los estudiantes universitarios responden que un mito es algo falso, que no es cierto o verdad: que es una mentira. Si el mito representa verdades, ¿por qué hay esa percepción de la mentira?

A través del desarrollo del conocimiento, especialmente en el campo de la ciencias experimentales, las que ha su vez han tenido una relación dialéctica con las ciencias humanas, el ser humano ha ido dejando las verdades del mito milenario atrás, para incluir en su equipaje cosmogónico las nuevas verdades más razonables y evidenciables. Ya no se piensa en las fuerzas de la naturaleza representadas por símbolos humanos de la mitología griega como verdades.

Usaré como ejemplo la mitología taína que recogiera el fraile de la Orden de San Jerónimo, Ramón Pané, en su escrito **Relación acerca de las**

antigüedades de los indios (c.1496) para explicar la paradoja del mito por ser una interpretación del cosmos de los antiguos habitantes de Puerto Rico. Ante la pregunta que le hiciera Ramón Pané a los taínos de la Española sobre el origen de la gente “ ¿ De qué parte han venido los indios y en qué modo? “, éstos le dijeron lo siguiente:

Los indios salieron de una cueva en la que había mucha gente y de la que no podían salir. Un hombre que hacía guardia frente a la cueva para que nadie saliera de ésta, cometió una desobediencia a su labor asignada y el sol lo convirtió en una piedra, otros dos que también desobedecieron su vigilancia, el sol los convirtió en árboles y más tarde un tercero fue convertido en pájaro. Después de esos eventos, la gente (los indios) pudo salir de la cueva (sinopsis refraseada).

Decir que el ser humano surge de las cuevas, pero que antes de hacerlo, el sol convirtió a un hombre en una piedra, luego a dos hombres en árboles y a un tercero en pájaro, y que fue después de ocurrir esos tres eventos que los indios salieron de las cuevas y poblaron las islas, es, para los estudiantes, motivo de mofa lo ignorante que eran los taínos, ya que nadie puede ser convertido en piedra, en árbol o en pájaro. Pero cuando se analiza lo literal como símbolo, siendo la Tierra la Madre (concepto Madre Tierra) que en sus entrañas tenía el potencial de mucha gente, al igual que en una mujer hay el potencial de muchos individuos en sus ovarios, y que la cueva es la vagina por donde salen las personas, que la piedra es el planeta, los árboles la vegetación y el pájaro los animales, se puede comprender que fue después de existir esas condiciones cuando el ser humano evoluciona y debuta en la naturaleza. Hoy se acepta

como verdad científica que el sol fue primero, luego la formación del planeta y que surgió sobre el mismo toda la vida vegetal y animal que conocemos antes de que se desarrollara el ser humano.

Cuando explico en mis cursos de ciencias humanas la sabiduría del taíno sobre la creación del mundo y cómo surgió el ser humano sobre la faz de la Tierra, y cómo su explicación era simbólica y el significado de éstos registros lingüísticos, es que los estudiantes pueden entender las verdades a que se remitía ese mito antiguo. Ahora, el punto importante es que el estudiante acepta como simbólica la mitología de otra cultura, y que la narración o el relato, al considerarse literalmente, no puede ser cierto o está alejado de toda posibilidad de ser verdad.

Los estudiantes entienden de esta forma la importancia de la mitología porque los mitos de otras culturas o sociedades no son parte de su cosmovisión; pero cuando entramos en la mitología hebreo-judaica, eso es entrar en una cosmovisión donde el mito se acepta en su forma literal como una verdad absoluta e incuestionable que da explicación a los orígenes del mundo y del ser humano y le da un sentido de pertenencia a la sociedad y su cultura, a la familia o a su iglesia. En ese caso, el mito no es sólo parte de su cosmovisión, sino de su identidad también. Aquí el mito forma parte de su jerarquía de interpretación dominante.

Hago la observación de que aun los estudiantes que pueden comprender la mitología antigua, no aceptan que el Génesis de la Biblia es simbólico. Aunque no es posible hacer un hombre del barro, ni sacar una mujer de una costilla, para la mayoría de ellos, la aceptación literal del relato es la verdad. La interpretación de que el mito de Caín es el paso entre el nómada y el hombre agricultor, hermosa narración simbólica de una verdad

milenaria de los hebreos sobre la revolución agrícola, rompe o atenta con la enseñanza aceptada por fe. Pero, ¿qué es lo que da sentido de verdad en la fe? De acuerdo con lo anterior, la aceptación *a priori* de unas premisas que no se ponen a prueba ante el conocimiento, no se razonan, como el conocimiento de Dios.

El mito popular y la lógica ante las verdades científicas:

El estudiante puertorriqueño ha sido socializado dentro de un sistema preponderantemente religioso. No obstante, los desarrollos del pensamiento humano, en busca de la verdad, que cobraron ímpetu en el Siglos de las Luces en materia de la religión, entiéndase el Cristianismo en la cultura, se mantienen las pruebas de la existencia de Dios desde una perspectiva platónica y con la lógica anselmiana. Si la idea antecede a la materia en un platonismo reducido, y la idea suprema, la perfección, la belleza o el Sumo Bien es Dios, entonces, este Ente Creador existe antes de cualquier planteamiento experimental. Si Dios existe y todo lo puede, es omnisciente, omnipotente y omnipresente, es lógico que con ese poder, pueda hacer cualquier cosa, hasta una mujer de la costilla de un hombre.

En la creencia popular, la lógica y el sentido se basan mayormente en la observación del mundo natural y se hace una extrapolación a aquello que no es entendible, pero que tiene unas características de lo captado sensorialmente similares, por ejemplo, la explicación que pueden hacer los estudiantes sobre los terremotos al decir que son castigo de Dios (derivados de la fe), o que la Tierra tiembla porque de ella salen gases a presión, o en el caso de Puerto Rico, porque la

isla está sobre la cima de un volcán (Molinelli, varios). Hay un elemento del mito que se mantiene en las creencias populares y que le ofrece sentido práctico a los mismos. Este elemento sigue siendo la lógica; en este caso, basada en una perspectiva empírica.

Examinemos el caso de las creencias sobre los movimientos telúrico. Se conoce que las cosas al hervir lo hacen en una ebullición que vibra, donde la materia se mueve. ¿Quién no ha sentido que los gases al salir del cuerpo humano producen vibración en la boca o en el ano? Pero, estas creencias cosmológicas basadas en la experiencia empírica, ¿son mitos?

El hecho de que la observación venga de las experiencias en el mundo natural a través de la percepción de los sentidos, ofrece al lego un matiz, un aura científica que, inviste de verdad a la creencia. Y claro, en la medida en que el estudiante tenga datos científicos que aprende de la escuela y que puede asociar con la creencia, mayor fuerza de verdad tendrá ésta en su interpretación de los eventos naturales.

Si el estudiante piensa que la Isla tiembla porque está en la cúspide de un volcán, al aceptar esa premisa, lo demás es lógico: la Isla está en equilibrio, vibra se impulsa, etc. Si tiembla es por el calor (burbujas y vibración), las cosas se derriten (algo que se derrite se desliza), las cosas se rajan con el calor excesivo. Inclusive, la creencia por fe se puede fortalecer con los datos científicos. Pues, ¿cómo lo hace Dios?: mediante esa lógica empírica.

La interpretación literal de los mitos y los hechos imposibles que éstos narran, a la luz del conocimiento moderno, han hecho que sean interpretados como mentiras, especialmente por el ser humano lego de la sociedad. Es una interpretación que se reproduce en la *vox populi* ante la falta de entendimiento erudito sobre el

mito. Desde un punto de vista semiológico, el concepto mito ha cambiado su código significativo hacia una falsedad y no se reconoce como una verdad expresada simbólicamente.

Sabemos que un argumento lógico no necesariamente es cierto o es verdad. Cuando un estudiante acepta como explicación de unos hechos "misteriosos" una creencia es porque en su planteamiento hay un componente de lógica. Pienso que las falsedades son aceptadas como explicaciones porque en "sui generis", son lógicas.

Digo que no existen mitos modernos. Hay racionalizaciones falsas basadas en interpretaciones originadas en la ignorancia, que se aceptan como verdades. Pero éstas, no son relatos que explican simbólicamente orígenes cosmogónicos y cuyo significado se remite a una verdad como sucede con el mito. Sin embargo la extrapolación que se ha hecho en la semántica del mito en su dimensión simbólica, a manera de sinécdoque, ha hecho que se le llame mito a falsedades dentro de las explicaciones científicas.

El estudiante acepta como verdad lo que le hace sentido dentro de su sistema de valores y rechazará un conocimiento que interprete como mentira aunque éste se evidencie con hechos históricos, con experimentación científica o con análisis dentro del rigor objetivo-teórico-filosófico académico. Hay una diferencia en la forma que el estudiante interpreta la verdad de los mitos. De ahí que en los cursos de ciencias humanas, al entrar en la fase exploratoria sobre el conocimiento previo a los mismos, los estudiantes digan que un mito es una mentira, algo que no es cierto: que no es verdad. Tenemos entonces una interpretación reformulada como conocimiento moderno del mito: que no es verdad.

El rechazo del estudiante al conocimiento nuevo:

En la actualidad, cualquier explicación que se dé sin evidencia científica a un evento se ha convertido en un mito. Más aún, los medios de comunicación de masas, tales como la televisión, periódicos y otros medios de comunicación definen como mitos los eventos y situaciones que son falsas e inclusive, cuando alguien miente, se dice que está diciendo mitos.

Cuando el estudiante entra al mundo académico universitario usa sus falsedades llamadas, mitos populares o modernos para hacer juicio sobre el nuevo conocimiento que pueden integrar, aun en cursos de ciencias experimentales. Sus interpretaciones son sentencias que permiten explicar algo para lo que el lego no tiene explicación científica ni erudita y que le produce una sensación de sentido práctico. Esta satisfacción en la racionalización de las causas de las cosas es incorporada por el estudiante a sus verdades o jerarquías interpretativas: a su cosmovisión.

De esta forma, la cosmovisión del estudiante, construida en sus procesos educativos y vivenciales previos a la educación universitaria, puede ser un obstáculo o un facilitador para el análisis o comprensión del nuevo conocimiento: sus nuevas verdades. Si el estudiante percibe el nuevo conocimiento como un ataque a sus "verdades", mayormente aquellas que surgieron de sus fuentes más significativas (familia, iglesia, la calle), rechazará ese conocimiento. En sus jerarquías interpretativas estará el mito. Por un lado, entendido como una verdad absoluta y eterna (como es la enseñanza de la interpretación religiosa), por otro lado, como falsedades populares aceptadas y que usará para combatir el proceso educativo.

Es importante que el educador haga una exploración de las interpretaciones colectivas que tienen los grupos sobre los temas, conceptos y otros aspectos del nuevo conocimiento al que se enfrentará el estudiante. A base de ese análisis podrá fortalecer su metodología en el proceso comunicación-aprendizaje. Hay que trabajar con la realidad valorativa de los estudiantes y facilitar que el nuevo conocimiento forme parte integral del corpus cognitivo de éstos al finalizar el curso.

Referencias:

Cobern, William W., ***Worldview theory and conceptual change in science education***, en: **Science Education**, (1996), John Wiley and Sons, Inc., EE. UU.

Elias, Norbert, **Sobre el tiempo**, (1989, 1 era. edición en español), Fondo de Cultura Económica, Madrid.

Molinelli Freytes, José, ***Mitos y falacias sobre los terremotos***, nota: El Dr. Molinelli Freytes, Director del Departamento de Ciencias Ambientales de la Universidad de Puerto Rico, ha publicado la recopilación sobre los mitos y falacias de los puertorriqueños a través de varios medios. Hago referencia a la publicación de los mismos en el folleto informativo "*Cómo protegerse en caso de terremoto*" de la Defensa Civil del Municipio de San Juan durante la incumbencia del Alcalde Héctor Luis Acevedo.

Pané, Fray Ramón, **Relación acerca de las antigüedades de los indios**, nueva versión con estudio preliminar, notas y apéndices por José Juan Arrom,

(1988, 8va. edición corregida y aumentada), Siglo XXI Editores, México.

Real Academia Española, **Diccionario de la Lengua Española**, (1992, vigésima primera edición), Espasa Calpe, Madrid.

